

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo de Ramos en la Pasión del Señor)

“ Jesús iba hacia Jerusalén , marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente, al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta:”¿Por qué lo desatáis? “, contestadle: “ El Señor lo necesita”. Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico los dueños les preguntaron :” ¿Por qué desatáis al borrico?. Ellos contestaron: “El Señor lo necesita”. Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: “¡ Bendito el que viene como rey, en nombre el Señor!. Paz en el cielo y gloria en lo alto”. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos “. Él replicó :” Os digo, que si estos callan, gritarán las piedras”.

(Lucas 19,28-40)

Relato de la Pasión de Jesús según San Lucas (Lc. 23, 1-49)

Con el Domingo de Ramos, entramos en el corazón de la Semana Santa. Jesús sube a Jerusalén y sabe a lo que sube. No lo evita ni huye, sigue ofreciendo su Palabra y su mensaje intuyendo quizás lo que puede significar su fidelidad al Proyecto del Padre en el ámbito político y religioso de Jerusalén, en esos momentos del desarrollo de su misión.

Domingo de Ramos. Con su aparente triunfo , aclamado entre ramas y hosannas por la gente sencilla, comienza su caminar hacia la pasión y la cruz.

Es tiempo de contemplar a Jesús en silencio, de acercarnos y acompañarle en los momentos de noche y de cruz, de abandono radical en las manos del Padre. Es tiempo de acercarnos en silencio a todos los crucificados que continúan sufriendo el sinsentido de un mundo injusto y violento que sigue robando vidas y esperanzas.

Es tiempo de asombrarnos en adoración y silencio ante el gran abrazo de Misericordia que brota de la cruz: “ Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”. Con su perdón, nos abre a la posibilidad siempre nueva de renacer, de comenzar de nuevo relaciones rotas. Nos abre al caminar hacia un mundo sin rencor y hacia una tierra reconciliada.

Que nos adentremos en el corazón de la Semana Santa, agradeciendo en silencio, el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús, poniendo en sus manos nuestra humanidad herida e impotente ante tanto dolor injusto, sintiéndonos reconciliados por el amor y el perdón y abiertos a la confianza plena en las manos del Padre. Que la vivamos como expresión personal y colectiva de nuestra fe y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor del mundo.

ORACIÓN

En silencio junto a ti,
contemplando y agradeciendo

el Misterio de tu Muerte y Resurrección,
subo contigo a Jerusalén
para acompañarte
en tu caminar hacia la cruz.

Subes a Jerusalén,
intuyendo quizás
que vas a celebrar tu última pascua
con tus amigos y discípulos en Jerusalén.
Te reciben con ramas y hosannas
que se convertirán en “crucifícale”.
Son las voces de un pueblo
manipulado y cobarde,
que silencia tu bondad
ante la presión del poder
político y religioso.

Déjame subir contigo a Jerusalén
y acoger el riesgo,
que puede suponer
la fidelidad a tu Palabra.
Que mi voz no cambie
ante las presiones de nadie,
que no me venda a ningún amo,
y siga haciendo contigo
y con todos los que sufren,
el camino hacia la cruz
que es cauce de vida nueva.

Déjame acompañarte
contemplando en silencio, la cruz
Déjame, contigo, acercarme
a todos los despojados de forma humillante
de su dignidad de personas,
a todos los que se sienten
despojados de tierra, pan y trabajo
por un sistema injusto,
a todos los que viven situaciones límite
dónde el sinsentido
desfigura el rostro de la esperanza.

Tu amor llega hasta el límite
y en tu último aliento
dejas tu espíritu en las manos del Padre.
Es el abandono radical,
es dejar misión y Reino
en aparente fracaso,
es la impotencia dolorosa de tus amigos,
de los que soñaron contigo, junto al lago.

Déjame contigo,
abandonarme en las manos del Padre.
Que deje en sus manos
proyectos, temores, sueños,
el cada día y el futuro,
la salud y la enfermedad,
el esfuerzo de todos los que trabajan
por una tierra nueva,
con pan y flores para todos.

En la cruz, el abrazo de tu Misericordia
se hace perdón para la Humanidad,”
“Padre, perdónales,
porque no saben lo que hacen”.
Es tu respuesta a toda violencia,
a toda injusticia
y nos compromete
a vivir el perdón
por encima de las rupturas,
los silencios y las distancias.
Déjame, Señor,
adentrarme en el misterio de la cruz
que se nos ofrece como expresión
del amor hasta el fin,
como Misericordia y Salvación.
Déjame, que unida al dolor del mundo
espere expectante la noche santa,
en la que tu vida resucitada,
nos abra de nuevo
a la esperanza de la Resurrección.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

